

EN BUSCA DE LA FELICIDAD

The pursuit of happiness

Gabriele Muccino, 2006

Recreación del caso de Christopher Gardner, un hombre amenazado con el desalojo por impago, abandonado por su mujer y con un hijo de cinco años a su cargo, cuya fe en el sistema lo llevó a convertirse en millonario. Encomiable, sobre todo si se tiene en cuenta que se enriqueció sin cometer más delito que aparcar en sitios prohibidos.

Chris siempre fue el mejor en los estudios, tanto en la escuela de su pueblo (doce alumnos en el aula) como en la Marina. Pero la condición de su familia no le permitió asistir a la Universidad. Y así anda ahora, tratando de sacar adelante a su familia con la venta de scanners para odontólogos, una fuente de ingresos tan voluble que varios meses de mala racha lo han puesto en una situación insostenible. Al menos para su esposa, que ha perdido la confianza en su marido. Por eso, cuando él anuncia su intención de ser broker ella responde con sorna: ¿Y por qué no astronauta? Y se marcha a rehacer su vida trabajando de camarera en otra ciudad. Libre de esta mala influencia, Chris se hace broker y amasa una fortuna. ¿Cómo? Resolviendo en un par de minutos el cubo de Rubik (que traía loco a su mentor en la correduría), desplegando un servilismo insuperable con la jerarquía, respondiendo con sagacidad a una pregunta capciosa del jefe y, lo que siempre ayuda, consiguiendo para la empresa unas ganancias sustanciosas.

Para el anecdotario, al final de la película, el verdadero Christopher Gardner pasa junto a la pareja actoral, Will y Jaden Smith, padre e hijo en la pantalla y fuera de ella.

Receta para elaborar el cocktail Muccino-Smith: Una cucharada de *La vida es bella*, un cucharón del gran sueño americano, sensiblería intrascendente por un tubo, un buen toque de misoginia y credibilidad candorosa al gusto (este último ingrediente reforzado por la estimulante etiqueta «basada en hechos reales»). Un lingotazo de MS te hará ver claro que entre el ciudadano estadounidense y la felicidad opulenta lo que se interpone no es la oscuridad de la piel, ni el origen humilde, ni la más adversa de las suertes: es la mujer.

Como cineasta, lo peor de Muccino es que ni su humor tiene gracia ni su dramatismo conmueve. Pero su escala de valores morales se adapta de un modo tan exacto a la que debe regir la conducta de la sociedad occidental, según criterio de los dirigentes estadounidenses, que la industria de aquel país no ha dejado de darle trabajo. Dos años después de *En busca de la felicidad*, el tandem Muccino-Smith atacó de nuevo con *Siete almas*, que mereció críticas como estas:

- “Fábula sentimental que apunta al corazón a costa de la mente. Enfurecerá a cualquiera que se guíe por la racionalidad y el intelecto.” Todd McCarthy: *Variety*
- “Es un pastel empapado de múltiples capas de sentimentalismo y coronado de una indigerible grandiosidad.” Joe Morgenstern: *The Wall Street Journal*
- “La redención emprendida por el personaje principal nunca llega a ser moral, sólo sentimental. Todo conduce a una apoteosis de lo cursi.” Javier Ocaña: *El País*
- “Puede que esté entre las películas del tipo ‘trascendente’ más horribles jamás hechas.” A. O. Scott: *The New York Times*